

ANÁLISIS DE LAS ENTIDADES DE MICROFINANZAS Y BENEFICIARIOS EN LA ARGENTINA

Por: Gabriela Bukstein¹

Abstract

Con el objeto de buscar nuevas alternativas que permitan construir una sociedad más ecuánime, se analizó el sistema de microcrédito como una herramienta en expansión para la reestructuración del mercado informal, que surge como respuesta a la ausencia del Estado y como paliativo de la pobreza.

El objetivo principal de este trabajo es conocer cuáles son los distintos modelos en la implementación del microcrédito en la Argentina y medir sus alcances, especificando aciertos y problemas a solucionar de las entidades de microfinanza que desempeñan esta tarea. Actualmente, no se cuenta con un “censo” para conocer tales instituciones con sus diferentes modalidades, ni las figuras jurídicas que otorgan microcrédito. No existe información sistematizada y rigurosa sobre las instituciones que aplican microcrédito.

Por ese motivo, el presente estudio se organizó detallando las características del sistema de microcrédito; se establecieron las tipologías y las distintas metodologías implementadas. Las entidades que se ocupan de la compleja tarea de ayudar al “otro” fueron caracterizadas a partir de datos estadísticos. Por último, se reflexiona sobre las ventajas y los problemas que enfrentan las microempresas y los usuarios, principalmente desde la perspectiva de la inclusión social y el respeto humano.

Palabras clave: Microcrédito, Microfinanzas, Garantía solidaria, Banco comunal, ONG' s.

With the intention of looking for new alternatives that allow to construct a more even-tempered society, this paper examines the microcredit system like a tool in expansion for the reconstruc-

¹ Licenciada en Sociología de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y Magíster en Ciencias Políticas del IDAES (Instituto Universidad Nacional General San Martín). Doctoranda de Ciencias Sociales de la UBA, etapa de elaboración de tesis. Investigadora-becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Universidad de Buenos Aires-Ciencia y Técnica (UBACyT). Docente de la Maestría en Ciencias Sociales del Trabajo en el Centro de Estudios Avanzados-UBA. Directora de Capacitación en microcréditos de la Fundación Grameen (Aldeas) Argentina. Miembro de la Organización Defensa de los Niños Internacional (DNI). Colaboradora externa de la Organización Internacional del Trabajo (OIT).

tion of the informal market, which arises like an answer to the absence of the State and also like a palliative for poverty.

The primary object of this work is to know which are the different models in which the microcredit in Argentina is implemented and to measure their reaches, specifying successes and problems to solve of the organizations of microfinance that carry out this task. At the moment, there is no “census” which could be used to know about such kind of institutions with its different modalities. It would be necessary to be acquainted with systematized and rigorous data on the institutions that apply microcredit and the juridical bodies that grant microcredits.

But, that information does not exist. For that reason, the present study was organized detailing the characteristics of the microcredit system; the typologies and the different implemented methodologies settled down. The organizations that take care of the complex task of helping “other” were characterized from statistical data. Lastly, one reflects on the advantages and the problems that face the microenterprises and the users, principally from the perspective of the social inclusion and the human respect.

Key words: Microcredit, Microfinance, jointly liable Guarantee, Communal bank, ONG’s.

Introducción

En distintos países del mundo, un sistema de provisión de préstamos no tradicional comienza a expandirse en sectores sociales carenciados y exceptuados del circuito bancario tradicional. El surgimiento de este sistema de financiación denominado “microcrédito” tiene como meta primordial aliviar la pobreza y transformar las estructuras económicas y sociales de los sectores más vulnerados, por medio de un incremento en sus niveles de ingreso y del desarrollo de nuevas motivaciones para la realización de pequeñas actividades económicas.

El auge del microcrédito, a raíz de las crisis económicas y socio-políticas por las que atraviesa la Argentina, surge como respuesta para mitigar la pobreza en sectores desprotegidos. Las consecuencias, ocurridas en la última década, signadas por un proceso de apertura económica y globalización, se traducen en pérdidas de puestos de trabajo, reducción de salarios, alta tasa de desocupación estructural, desmembramiento familiar, empobrecimiento de amplios sectores de la población y mayor cantidad de excluidos del sistema formal.

En este proceso de cambio constante se asume al trabajo como una nueva cuestión social², planteada en términos de derrumbe de la condición salarial. No obstante, Castel (1997) considera que el trabajo es más abarcador que el

² Ver: Castel, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Barcelona, Buenos Aires, Paidós, Estado y Sociedad.

trabajo en sí mismo y, por ende, el “no-trabajo” va más allá del desempleo; este resurgir en la realidad argentina de una gran masa de “trabajadores sin trabajo”, pasa a ocupar un lugar de “supernumerarios”, de “inútiles para el mundo”, tal como los designó Arendt³ (1983). Ante este hecho, el Estado debe ser un Estado actor, proactivo, estrategia, que aminore las diferencias, garantice la cohesión social, conduzca a los individuos a la realización de objetivos lógicos y proteja los compromisos asumidos entre los distintos grupos (Castel, 1997).

La ausencia del Estado y la falta de respuestas de las demandas de los “trabajadores sin trabajo” motivó la organización de distintas entidades de microfinanzas, con el objeto de otorgar microcréditos para realizar microemprendimientos individuales o grupales que generen ganancias. Sin embargo, no existe información sistematizada y rigurosa sobre las instituciones y las diferentes metodologías sobre microcrédito. Es decir, que no se cuenta con un “censo” para conocer, con sus diferentes modalidades y figuras jurídicas, a tales instituciones que otorgan microcréditos.

El objetivo principal es saber cuáles son los distintos modelos en la implementación del microcrédito en la Argentina y medir sus alcances, especificando aciertos y problemas a solucionar. Concretamente, se enuncian las características del sistema de microcrédito, se establece la tipología de entidades de microfinanzas existentes y se determinan las distintas metodologías implementadas destacando diferencias y contactos; al mismo tiempo, se dan a conocer algunos datos estadísticos que permiten caracterizar someramente a las instituciones de la Argentina, que efectúan la ardua tarea de ayudar al “otro”. Por último, se reflexiona sobre las ventajas y los problemas que enfrentan las microempresas y las desventajas que acarrearán a los beneficiarios/as, principalmente desde la perspectiva de la inclusión social y el respeto humano.

Tipología de instituciones que otorgan microcréditos

Siguiendo la literatura sobre el tema⁴, pueden diferenciarse cuatro categorías de instituciones de microfinanza: a) ONG's crediticias, b) ONG's generalistas, c) instituciones financieras convencionales y d) instituciones financieras especializadas. La clasificación de las instituciones está relacionada con el nivel de intermediación financiera, siendo las convencionales las que

³ Arendt, Hannah (1983): *La condición del hombre moderno*. París, Calmann-Lévy.

⁴ Taborga, Miguel, y Lucano, Fernando (1998): *Tipología de instituciones financieras para la microempresa en América latina y el Caribe*. Washington DC, OIT.

evidencian mayor potencialidad en este campo⁵. La mayor capacidad de intermediación financiera permite mayores posibilidades de otorgar una variedad de servicios a la microempresa y lograr la masificación de los servicios de crédito, inversión, ahorro y operaciones a la vista.

ONG 's crediticias

Corresponden a las instituciones que poseen una base jurídica de asociación sin fines de lucro o de fundación. Están focalizadas, únicamente, en programas de microemprendimiento. Algunas veces, incluyen actividades de capacitación y asesoría técnica para microemprendedores, formando parte de la estrategia de educación crediticia y de recuperación de créditos. Dentro de este subgrupo, algunas se han originado en ONG 's generalistas y luego se han ido perfeccionando; otras, en cambio, fueron generadas con el objetivo de desarrollar su trabajo en ese campo.

ONG 's generalistas

Del mismo modo que las ONG 's crediticias, estas instituciones son asociaciones sin fines de lucro o fundaciones; no obstante, se diferencian porque, además de otorgar préstamos, brindan otros servicios de desarrollo de emprendedores y de apoyo social en las comunidades. Es decir, que no están concretamente centradas en la actividad financiera. Por lo tanto, cuentan con distintos programas que pueden estar focalizados en las problemáticas de salud, vivienda, violencia familiar, etc.

Instituciones financieras convencionales

Son establecimientos financieros, sociedades por acciones y cooperativas, que engloban el mercado de la microempresa sin desatender sus nichos tradicionales de intervención; es decir, corresponden al sistema bancario, tal como lo entendemos normalmente. Dichas instituciones se caracterizan por abarcar diferentes segmentos de mercado, además de no estar concentradas sólo en la cartera de microcrédito. Destacamos que, en la actualidad, existen muchas

⁵ Se entiende por capacidad de intermediación financiera a la capacidad jurídica, operativa y financiera de las instituciones para brindar instrumentos financieros activos, tales como créditos e inversiones, y pasivos, como cuentas corrientes, de ahorro, etc. En palabras de Taborga, M., y Lucano, F. (1998): "A mayor cantidad de servicios disponibles para la clientela microempresarial, mayor es la capacidad de intermediación financiera de la institución."

entidades bancarias que están considerando la posibilidad de desarrollar líneas de negocios dirigidas al sector informal.

Instituciones financieras especializadas

Incluye a las instituciones financieras reguladas por las autoridades bancarias del país; habitualmente son sociedades anónimas, establecidas con el objetivo específico de realizar actividades para la pequeña empresa. Sus activos se concentran en el segmento de mercado de la microempresa y, además, están facultadas para captar pequeños ahorros.

Metodologías de entidades que otorgan microcréditos

Existen tres tipos de metodologías de microcrédito: individual (titular que garantiza el crédito), grupo solidario (tres a ocho personas que se garantizan mutuamente) y banco comunal (treinta a cincuenta personas que se avalan mutuamente o con grupos solidarios menores, que constituyen un fondo de garantía deducible del monto total del crédito).

Préstamos individuales

El préstamo es solicitado por un individuo responsable de la devolución del capital y de los intereses, ante la institución que corresponda. Se solicita una garantía material (recibo de sueldo, propiedad, etc.) y, en muchos casos, se debe contar con garantes. Los préstamos pueden ser de corto o largo plazo.

Grupos solidarios

La metodología de grupos solidarios⁶ reside en que el préstamo es solicitado y tramitado por un grupo de tres a ocho personas que responden solidariamente al crédito. Si un integrante del grupo no puede reintegrar su parte, el resto es responsable. El ciclo de un préstamo dura aproximadamente entre 3 y 12 meses, siendo la devolución semanal. La institución incentiva a la renovación del crédito. Lo más innovador es que no se exigen garantías materiales. Esta metodología ha tenido una amplia propagación en América

⁶ La metodología de los grupos solidarios fue implementada en la década de los '70 por el Grameen Bank, en Bangladesh, siendo su fundador Muhammad Yunus, adquiriendo una gran aceptación en el mundo.

latina con algunas variantes respecto del perfil del receptor y del monto de los préstamos.

Bancos comunales

Son asociaciones de crédito y ahorro, gestionadas por la propia comunidad. Las causas que impulsan a la creación de un banco comunal son: mejorar el acceso de sus miembros a los servicios financieros, formar un grupo de autoayuda entre treinta y cincuenta personas de la comunidad y fomentar el ahorro. El capital de fondeo de cartera lo otorga la institución responsable del control de gestión; el ciclo dura aproximadamente tres meses y la devolución del préstamo es semanal. En este tipo de metodología hay capitalización de intereses y se promueve la renovación.

Mayoritariamente, las entidades en la Argentina tienen experiencia en créditos individuales, en menor escala con garantías solidarias y recientemente se ha incorporado a los bancos comunales, con experiencias muy reducidas en sectores rurales. Consideramos que, en general, toda entidad que tenga como objetivo la entrega de créditos para pequeñas actividades rentables a personas carentes, debe reunir cinco condiciones básicas:

- ✓ **Permanencia:** para que la actividad de prestar dinero sea planificada en el tiempo.
- ✓ **Escala:** para poder obtener una cantidad importante de beneficiarias.
- ✓ **Focalización:** para poder llegar a la población pobre.
- ✓ **Sustentabilidad financiera:** lograda a partir de una cartera de beneficiarias importante y de una buena administración.
- ✓ **Sistema de premios y castigos:** para poder incentivar y lograr internalizar el sistema.

Características principales de las microempresas

Los aspectos principales que caracterizan a las microempresas llevadas a cabo por actores sociales de sectores marginales, según Navas Vega, D., y Frediani, R., de la OIT (2001), son:

- El propietario administra y mantiene el control sobre la empresa.
- Bajos niveles de ingreso, de productividad y de nivel tecnológico.
- Escasos volúmenes de capital y de inversión.
- Dirección poco especializada.

- Uso de mano de obra familiar.
- Vulnerables a cambios repentinos.
- Carencia de eficiencia interna.

Dentro de las actividades productivas informales, las microempresas pueden clasificarse en tres estratos⁷ según su capacidad de acumulación, con las siguientes particularidades: microempresas de subsistencia o de supervivencia, microempresas con capacidades de acumulación simple y microempresas consolidadas en tránsito para la pequeña empresa.

Las microempresas de subsistencia son las que remuneran inadecuadamente a su propietario, no existiendo la retribución al capital productivo, lo que causa descapitalización en su actividad. En general, no logran cubrir los costos laborales. Por otro lado, las de acumulación simple son unidades productivas que únicamente regeneran el proceso productivo en el mismo volumen de producción que realizan; siguen prácticas contractuales que les permiten el ahorro de costos salariales. Por último, las consolidadas o de acumulación ampliada corresponden a establecimientos que alcanzan a pagar a su propietario, producir excedentes y crear puestos de trabajo que cumplen la legislación laboral con respecto al pago de seguro de salud y de salario mínimo.

La mayoría de los microemprendedores de la Argentina está dentro de las dos primeras categorías: microempresas de subsistencia o microempresas con capacidades de acumulación simple; las entidades de microfinanza y ONG's trabajan prioritariamente en sectores marginados de la sociedad, donde las posibilidades de romper con el mercado informal en que se hallan insertos son casi nulas, reproduciendo una vez más el círculo de la pobreza.

Diagnóstico de las entidades de microfinanzas y de la población beneficiaria

La población objetivo de los microcréditos está compuesta en su mayoría por mujeres en edad de trabajar, de barrios periféricos o marginales de centros urbanos, subempleadas, desempleadas o trabajadoras por cuenta propia, con bajos ingresos familiares, de escasa calificación, con familias numerosas y, en muchos casos, jefas de hogar.

A partir de un relevamiento realizado a instituciones de microfinanza⁸ que otorgan microcréditos para actividades productivas a sectores de la pob-

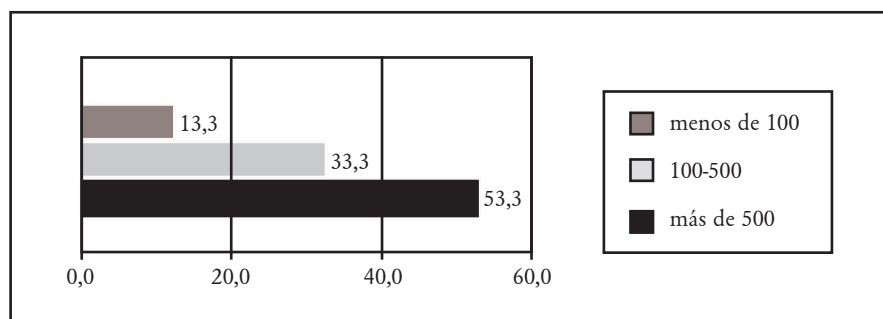
⁷ La identificación de los tres estratos informales fue basada en estudios realizados por Tapia, L. (1997), Briones, C. (1998), CEPAL (2000) y la OIT (2001).

⁸ El relevamiento fue obtenido a partir de datos primarios, llegando a un total de veinticinco

lación en condiciones de pobreza, podemos caracterizarlas en forma somera. La primera inferencia que podemos destacar, analizando los datos de nuestra muestra, es el abrupto crecimiento producido entre 1980 y 2003, ya que los datos recolectados muestran que, del total de entidades de microfinanzas relevadas, un 15,8% comenzó sus actividades antes de 1995, mientras que el 84,2% lo hizo posteriormente.

Como resultado de este amplio incremento, el número de beneficiarios activos también aumentó, concentrándose en un porcentaje significativo, el 53,4%, en las entidades que tienen “más de 500” beneficiarios. Luego, le sigue con un 33,3% el grupo de beneficiarios entre “100-500” y con el 13,3% las que poseen una cantidad de beneficiarios de “menos de 100”. Todos estos resultados pueden ser visualizados en el Cuadro N° 1.

CUADRO N° 1: Cantidad de beneficiarios activos

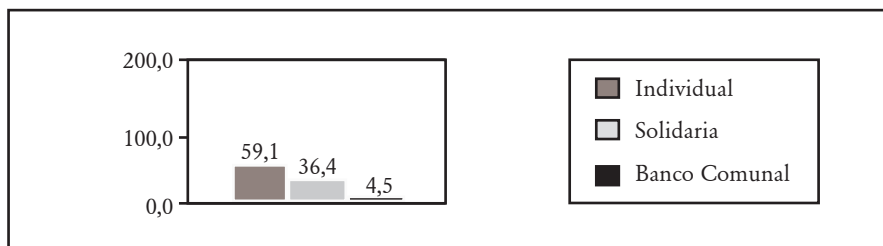


Fuente: elaboración propia.

Como ya hemos mencionado, existen tres metodologías implementadas en el sistema de microcrédito: la individual, la solidaria y el banco comunal. Paradójicamente, pese a los grandes avances y a la incorporación de muchas entidades de microfinanza, la metodología solidaria es puesta en práctica sólo por el 36,4% del total de entidades; mientras que este porcentaje alcanza al 59,1% para la metodología individual, (Ver Cuadro N° 2). Con respecto a la metodología del banco comunal, como es muy incipiente en nuestro país, no se poseen datos significativos (4,5%).

entidades de microfinanza en números absolutos, a partir de una encuesta autosuministrada, acompañada de entrevistas en profundidad sólo en aquellos casos donde la información era insuficiente.

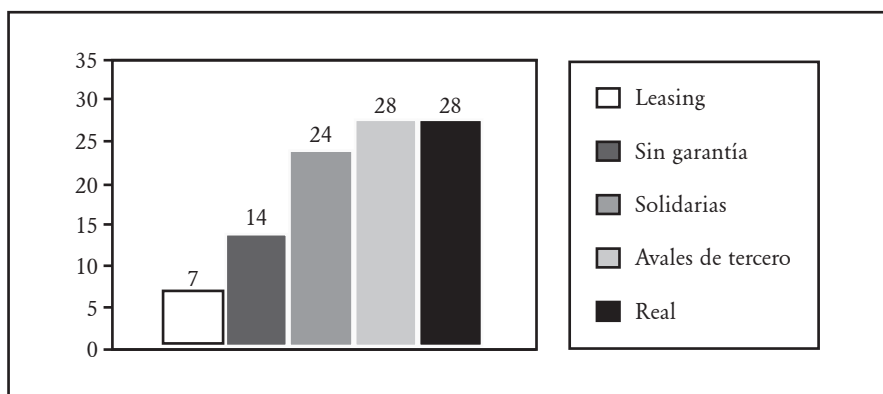
CUADRO Nº 2: Metodologías implementadas



Fuente: elaboración propia.

Los diferentes tipos de garantías propuestos por las entidades se distribuyen del siguiente modo: tanto la garantía real como los avales de tercero engloban, cada uno, el 27,6%; le sigue la garantía solidaria con el 24,1%, sin garantía cerca del 13,8% y, por último, el leasing, que alcanza un 6,9%. Registramos que la entrega de microcréditos sin garantía es relativamente baja, en comparación con la solidaria. Esto podría estar indicando que la joven trayectoria de las entidades y de los beneficiarios requiere aún más tiempo para que se asuma la palabra del otro como garantía y, así, poder otorgar microcréditos sin garantías materiales para aquellos que más los necesitan. Juntamente con esto, las entidades deberían poner en práctica una metodología que posibilite la ausencia de garantía material.

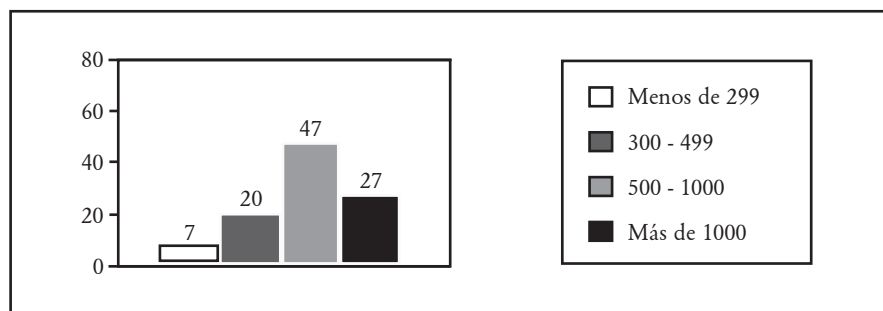
CUADRO Nº 3: Garantías solicitadas



Fuente: elaboración propia.

Los montos que son entregados por las entidades de microfinanza abarcan un amplio tramo, que oscila entre “menos de \$299” y “más de \$1000”. En el Cuadro N° 4 se pueden visualizar los resultados de los montos de los créditos percibidos por los beneficiarios. El porcentaje de montos que se entrega “inferiores a \$299” cubre el 6,6% del total de las entidades. En el tramo entre “\$300-\$499” la proporción de entidades sube al 20%. Mientras que entre “\$500-\$1000” asciende al 46,7%, lo que configura una brecha de 26,7 puntos de porcentaje entre ambos. Esa diferencia se reduce a 20 puntos en el último tramo de “más de \$1000”, lo cual significa que, en su mayoría, las entidades tienden a otorgar montos de créditos mayores de \$500 para la puesta en marcha de una pequeña actividad que genere ingresos.

CUADRO N° 4: Montos de créditos (en pesos)



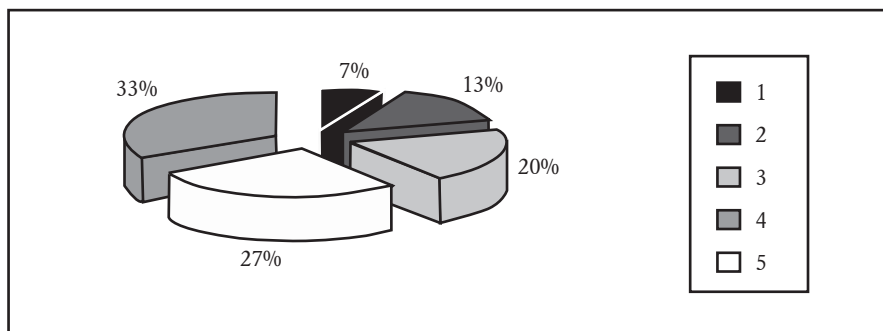
Fuente: elaboración propia.

El monto del microcrédito recibido tiene que ser reembolsado con una tasa de interés, la cual es especificada por cada entidad. Se implementa mayoritariamente entre un 3 y un 5 % mensual, llegando hasta el 57% y las entidades que aplican un interés menor del 2% mensual concentran el 43%.

La ausencia de datos estadísticos imposibilita conocer el grado de incobrabilidad de los créditos otorgados por las entidades microfinancieras. Sin embargo, es de destacar que cuando se implementa la garantía solidaria, sumado a una metodología de trabajo estricta, la tasa de incobrabilidad es baja. Esto fue medido a nivel internacional, dando como resultado cifras del 95% de reembolso, como es el caso del Grameen Bank, en Bangladesh⁹.

⁹ Yunus, M. (1998): *Hacia un mundo sin pobreza*. Chile, Editorial Andrés Bello.

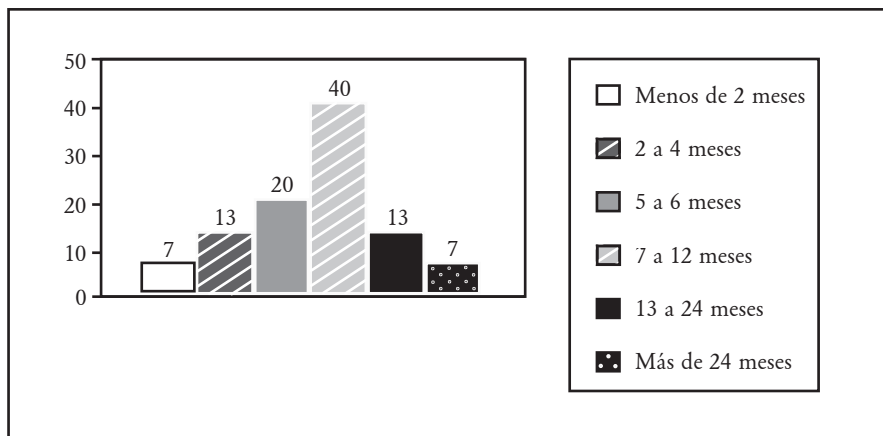
CUADRO N° 5: Tasa de interés



Fuente: elaboración propia.

Con respecto a los plazos de la prestación del microcrédito son amplios, dependiendo de la institución y del servicio brindado. Se observa que las entidades que otorgan plazos de pago entre “5 a 12 meses” concentran la mayor proporción (60%); en cambio, aquellas entidades que dan plazos de “menos de 4 meses” y “más de 13 meses” presentan, cada una, una proporción menor (20%).

CUADRO N° 6: Plazos de pago (en meses)

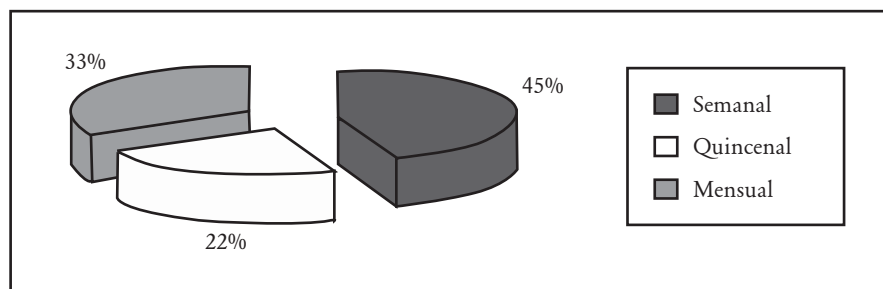


Fuente: elaboración propia.

La recaudación del dinero por parte de las entidades de microfinanza se realiza en pequeñas cuotas fijas. Es decir, que el pago de cuotas se establece

en períodos cortos. De tal forma, prevalece la frecuencia de pago semanal, llegando a una proporción del 45%; le sigue el pago mensual con una proporción del 33% y el quincenal alcanza una proporción del 22%.

CUADRO N° 7: Frecuencia de devolución del crédito



Fuente: elaboración propia.

Consideramos necesario para completar la caracterización de las entidades de microfinanza efectuar algunas generalizaciones sobre las consecuencias que ha tenido el otorgamiento de microcrédito en la estructura productiva y el éxito alcanzado por las actividades. En primer lugar, con respecto a la estructura productiva, los resultados demuestran que no es significativo el impacto que se produce, dada la pequeña escala de los microemprendimientos. En segundo lugar, los logros alcanzados en las diferentes actividades son relativos; éstos tienen más una marca social que económica, ya que en los primeros años del préstamo se produce un fortalecimiento del entramado social, siendo los aspectos económicos de escasa magnitud comercial. Sin embargo, la situación extrema de pauperización del mercado no formal hace que los beneficios sean importantes para los beneficiarios, produciendo un crecimiento económico que muchas veces supera la subsistencia.

Sintéticamente, se puede delinear que la tendencia por parte de las entidades de microfinanza es la de realizar el cobro de las cuotas en pequeñas cantidades fijas de dinero, con un control frecuente, primordialmente semanal, otorgando montos menores de \$1000 y aplicando una metodología individual, con garantía real o garantía solidaria.

Ventajas y desventajas del microcrédito

La característica principal del microcrédito es el bajo costo económico, comparativamente con su alta potencialidad, como motivador de iniciativas en

sectores sociales marginados y como impulsor del incremento de la capacidad de demanda, lo que lleva a generar beneficios sociales para aquellos individuos involucrados e incentiva el desarrollo de arreglos contractuales que permiten elevar el capital social en general.

La implementación de este sistema permite el desarrollo personal del individuo, le otorga la posibilidad de trabajar y le da respuestas a un amplio sector de la población que el Estado no puede abarcar en su totalidad, pese a su interés en la problemática. En el curso del actual gobierno de Kirchner, se le ha dado un reconocimiento a la efectividad del sistema de microcrédito, con el inicio del programa “Manos a la obra”, basado en la metodología del Grameen Bank creada por Yunus (1998). Este programa “plantea caminos diversos, teniendo en cuenta principalmente las particularidades locales y una orientación hacia la inclusión social, por medio de proyectos comunitarios y laborales”. Estos proyectos tienen como objetivo:

- Mejorar los ingresos por hogar y disminuir los niveles de pobreza y exclusión.
- Hacer frente a los fuertes desequilibrios del mercado de trabajo.
- Aprovechar los recursos y la capacidad institucional existentes en el país, para poner en marcha una política social integral.

La implementación del plan se propone:

- Propiciar equidad, facilitando el acceso a los servicios sociales básicos, garantizando los derechos humanos esenciales.
- Impulsar la participación, estimulando el fortalecimiento de las instituciones a nivel local y el control en la gestión de políticas públicas.
- Promover el mejor uso de los recursos disponibles, integrando en la gestión equipos de trabajo y acciones concretas (Ministerio de Desarrollo Social, 2003).

Pese a las ventajas detectadas en la implementación de microcréditos es importante tener en cuenta también sus falencias, para poder revertir algunas situaciones desfavorables. Los problemas que enfrentan los microemprendimientos para efectivizarse y posicionarse en el mercado y así lograr un desarrollo eficaz, son numerosos. Los más recurrentes detectados por la OIT (2001), corresponden a:

1. *Problemas de gestión*: por la extrema debilidad económica, la carencia de directrices generales y por una administración personalizada.
2. *Problemas de relaciones de trabajo*: por mano de obra familiar no asalariada, mano de obra con ingresos mínimos y la ausencia de incentivos.

3. *Problemas de acceso al mercado de materias primas e insumos:* por un acceso de éste en pequeñas cantidades; pagos sin facturas; una reducida capacidad de mantenimiento del stock; la adquisición de insumos a intermediarios y no directamente a fabricantes o mayoristas y, a nivel económico más general, por un mercado de materias primas y de insumos muy inestable.
4. *Problemas con los niveles de operatividad:* por inadecuado y reducido espacio físico en los lugares de trabajo, que por lo general corresponde a su propia vivienda; uso de herramientas y maquinarias simples, poco adecuadas y obsoletas para la demanda del mundo actual; productos elaborados de baja calidad y rendimiento y por obtención de una producción de bienes tradicionales que son poco rentables, además, porque reducen su venta a un mercado con una demanda saturada.
5. *Problemas de acceso a los mercados de productos:* por moverse en mercados con fuerte incertidumbre y riesgos; no poder realizar estudios de mercado; efectuar ventas directas al consumidor-cliente; existencia de una gran cantidad de productores y de intermediarios; enfrentar dificultades y costos altos de transporte y por la inadecuada conservación de los productos.
6. *Problemas de estrangulamiento financiero:* por altos costos y baja productividad, y una acumulación de capital que se destina a la subsistencia de los propios individuos, donde los excedentes se emplean para la reposición sin capitalización, no distinguen entre capital a corto y a largo plazo y las tasas de interés son muy altas.
7. *Problemas de costos:* por costos inexactos y estimados intuitivamente, costos de producción en relación directa con las materias primas y por la inexistencia de registros contables.

Algunas reflexiones finales

Una de las problemáticas que debemos enfrentar, en la realidad actual, es la extensión y la profundización de la pobreza. Este panorama se combina y potencia con la alta desocupación, la precarización de los empleos y la gran cantidad de excluidos del sistema formal.

Con el objeto de buscar nuevas alternativas que permitan construir una sociedad más ecuatorial, se analizó el sistema de microcrédito como una herramienta en expansión para la reestructuración de la sociedad, la cual surge, principalmente, como respuesta a la ausencia del Estado.

El fenómeno del empobrecimiento sólo induce a algunos individuos carentes a sobrellevar múltiples e interconectados problemas; sin embargo, las

políticas sociales existentes no dan una respuesta global, sino fragmentada. El mundo de los pobres se sustentaba de hogares con individuos de condiciones socio-ocupacionales distintas, pero a raíz de la crisis un gran número queda sin trabajo y comienza a buscar otros medios para sobrevivir, uno de los cuales es la obtención de un microcrédito, que permite una actividad lucrativa independiente, desde la concepción de una nueva forma de trabajo, una nueva forma de ganar dinero. Los trabajadores por cuenta propia forman parte de un sector muy heterogéneo por el deterioro del mercado laboral; así, la actividad del microcrédito pasó a ser una opción para aquellos desocupados que no encontraban un trabajo asalariado¹⁰.

Es desde su implementación que se genera autoempleo, para sectores marginados de la sociedad.

A partir del análisis desarrollado, hemos podido corroborar que las metodologías de microcrédito se basan en un sistema de premios y castigos. Los principales logros de la implementación de la metodología de microcrédito que obtendrían los beneficiarios son esencialmente cualitativos: aumento de la autoestima, bienestar interior, fortalecimiento del ser, desarrollo de capacidades y destrezas, ganas de ser y hacer.

No obstante, existen factores exógenos que influyen, en forma negativa, en las actividades que desarrollan los beneficiarios de los microcréditos, más allá de la bondad del diseño de la operación y la calidad del gerenciamiento.

Por otra parte, se observa que los microemprendedores tienen condiciones de competencia desiguales en el mercado; por ejemplo, acceden a compras de materias primas en cantidades reducidas, lo que influye directamente en el costo final del producto que ofrecen. La mayoría de los microemprendimientos no se hallan registrados, es decir, la microempresa de los sectores vulnerables se mantiene en una economía informal pero tiende a ser más visible, con una gran cantidad de falencias.

Las actividades de los microemprendedores no han tenido un impacto relevante en la economía local y regional hasta el momento, ya que están limitadas a una economía de subsistencia y tienen poco alcance numérico.

Para obtener eficiencia, los microproductores necesitan: incrementar el ingreso para mejorar sus precios, aprender nuevas técnicas productivas, acceder a programas de capacitación y asistencia técnica, mejorar sus productos, hacer más competitivos sus precios, estar incorporados a la economía de mercado, eliminar intermediarios, aumentar su autoestima, lograr una microempresa económicamente viable y financieramente autosostenible.

¹⁰ Ver Gallart, M. A. (1991): Proyecto de gobierno argentino, PNUD/OIT (1989); Nun (1988); Minujin (1993).

Con respecto a las instituciones financieras y las ONG's necesitan: mejorar su gerenciamiento, obtener fondos a largo plazo, acceder a otras fuentes de financiamiento, entrenar personal de recursos humanos especializado en el tema, mejorar su imagen ante gobiernos locales.

La gran mayoría de las instituciones microfinancieras son débiles y no logran cumplir con los requisitos establecidos por las entidades financieras, para un funcionamiento según las normas vigentes.

Para garantizar que la implementación del microcrédito obtenga resultados eficaces, consideramos que las instituciones de microfinanza deben contar, esencialmente, con tres aspectos: poseer suficientes recursos materiales y humanos, asumir un compromiso a largo plazo y disponer de una cartera numerosa de beneficiarios.

Indudablemente, sólo con la entrega de microcréditos no será suficiente promover el desarrollo económico, pero se logra que los grupos empobrecidos adquieran su activo inicial y utilicen su capital humano y productivo de manera mucho más rentable. En razón de la multiplicidad de aspectos que engloba, no es posible pensar que sólo con el sistema de microcrédito se podrá erradicar la pobreza, pero sí es cierto suponer que ayuda a los sujetos sociales que forman parte de él, en aspectos tanto económicos como sociales. La medición de sus alcances tiene que ser diferenciada, pues los económicos obtienen resultados a largo plazo y los sociales logran su efecto a corto plazo. Esto se debe a que las actividades que se desarrollan por medio del microcrédito no se circunscriben únicamente a la entrega de préstamos, sino que incluyen la potencialización y el desarrollo de las capacidades individuales en la ejecución de sus emprendimientos, aumentando, de ese modo, la autoestima de cada individuo.

En nuestro país, el sistema de microcrédito cumple una función relevante en la economía por las altas tasas de desempleo existentes y por la actual situación de inestabilidad y profunda incertidumbre. Al mismo tiempo, este sistema intenta desprenderse de la mirada negativa infringida al pobre, destacando sus habilidades y saberes. Habitualmente, se continúa calificando, definiendo y reconociendo a los pobres desde un aspecto negativo: desde la ausencia, desde la falta, desde la carencia, sin resaltar sus aspectos positivos, lo cual permitiría un desarrollo personal real. Es imprescindible tener una mirada diferente, desde otra perspectiva, para lograr un crecimiento integral de las personas y una disminución de la discriminación.

El Estado no está garantizando una vida digna a todos los habitantes y ni siquiera está satisfaciendo sus necesidades primarias. A él le compete sensibi-

lizar a toda la población, para dejar de excluir y comenzar a incluir y, por ese motivo, debe suprimir el abismo existente entre los distintos sectores.

En la actualidad, el Estado ha comenzado lentamente a modificarse, para tener una intervención más activa ante las demandas sociales demostrando, con la implementación del programa “Manos a la obra”, que toma al microcrédito como posible política pública, para producir un cambio social positivo. Asimismo, el Estado debe brindar el apoyo y el acceso a oportunidades de crecimiento y desarrollo de las microempresas, a partir de una acción conjunta, activa y directa con las diferentes entidades de microfinanza, para lograr una composición del grupo de los pobres con mayor equidad y mejor calidad de vida.

El microcrédito constituye una herramienta para la lucha contra la pobreza, la exclusión y la marginación social, y su finalidad es mejorar las condiciones de vida de los beneficiarios. Pero debemos destacar que se orienta no sólo a una mejora en el contexto económico, en términos de ingreso, sino que abarca el contexto social, en términos de potencializar al ser humano y mejorar sus condiciones sociales de existencia; por lo tanto, las metodologías de microcrédito aplicadas por diferentes entidades de microfinanza, el contexto socioeconómico y la población beneficiaria hacen del microcrédito un instrumento diferente en cada caso y singular en su aplicación. Es así como en nuestro estudio nos abocamos a caracterizar, brevemente, la tarea de dichas entidades de microfinanza en la Argentina, para dar inicio a una profundización más amplia y acabada sobre la temática, teniendo en cuenta tanto el aspecto social como el económico.

Bibliografía

- Abramo, L., Valenzuela, M., y Pollack, M. (2000): *Equidad de género en el mundo del trabajo en América latina. Avances y desafíos cinco años después de Beijing*. OIT para América latina y el Caribe.
- Arendt, Hannah (1983): *La condición del hombre moderno*. París, Calmann-Lévy.
- Beccaria L., y López, N. (comp.) (1996): *Sin trabajo. Las características del desempleo y sus efectos en la sociedad argentina*. Buenos Aires, UNICEF/Losada.
- Brand, M., & Gerschick, J. (2000): *Maximizing efficiency: The path to enhanced outreach and sustainability*. USA, Accion Publication.
- Briones, C. (1998): *Microempresa y transformación productiva*. San Salvador, FLACSO.
- Camargo, J. (1993): *Flexibilidade no mercado de trabalho e qualidade do emprego*. Río de Janeiro, PUC.
- Castel, Robert (1997): *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salario*. Barcelona, Paidós, Estado y sociedad.

- Galín, P. (1987): "Condiciones de trabajo y precarización del empleo", en *Condiciones de trabajo en América latina. Tecnología, empleo precario y salud ocupacional*. Comp. Marta Novick. Buenos Aires, CLACSO, CONICET.
- Ledgerwood, Joanna (1999): *Microfinance handbook: An institutional and financial perspective*. USA, The World Bank.
- Lescano, V. (1998): "Apostando al crecimiento. Evaluación del impacto de los servicios de apoyo a los microempresarios de menores recursos económicos." Buenos Aires, Emprender, FONCAP.
- Lindemboin, J; Serino, L., y González, M. (2000): "La precariedad como forma de exclusión". Buenos Aires, Ponencia del simposio: El Cono Sur y su inserción en el tercer milenio.
- Meda, Dominique, (1995): *El trabajo. Un valor en peligro de extinción*. España, Gedisa.
- Mertens, L. (1996): *Competencia laboral: sistemas, surgimiento y modelos*. Italia, OIT, DINA.
- Novick, M., y Gallart M. A. (1997): *Competitividad, redes productivas y competencias laborales*. Organización Internacional del Trabajo, RET.
- Taborga, Miguel, y Lucano, Fernando, (1998): *Tipología de instituciones financieras para la microempresa en América latina y el Caribe*. Washington DC, OIT.
- Tapía, L. (1997): "Políticas de fomento a la microempresa en los noventa". Chile, CEPAL.
- Yunus, M. (1998): *Hacia un mundo sin pobreza*. Chile, Editorial Andrés Bello.

ACEPTADO: 27 DE AGOSTO DE 2004.